

*Las representaciones de la violencia en la Guerra Civil española: El ejemplo alemán**

Stefanie Schüler-Springorum

Investigadora de la fundación Berlín *Topografía del Terror*
Directora del Instituto de Historia de los Judíos Alemanes

Fecha de aceptación definitiva: septiembre de 2007

Resumen: El artículo analiza las raíces históricas de la conexión existente entre violencia sexual y propaganda de guerra, asunto muy debatido últimamente con motivo de la Guerra de Irak. Como un temprano ejemplo de este tipo de propaganda se analiza gran cantidad de material producido en el lado alemán, como las memorias de combatientes, los informes de reporteros de guerra, los artículos periodísticos, etc. ¿Cómo se presentaba a la violencia en estos textos, qué formas de violencia constituyeron el núcleo de este tipo de presentaciones y cuáles fueron sus funciones? Defiende que, al menos con respecto al siglo XX, la Guerra Civil española señala el punto en el que la representación de la extrema violencia de la guerra se torna mera pornografía de la violencia y en donde el odio, el miedo y el horror se instalan para siempre en las llamadas imágenes de género. **Palabras clave:** Legión Cóndor, propaganda de guerra alemana, representación de la violencia/pornografía, imágenes de género, índices de audiencia.

Abstract: The article explores the historical roots of the connection between sexualised violence and war propaganda, so vigorously debated lately with regard to the war in Iraq. As an early example for this kind of propaganda it analyses the huge amount of material produced on the German side, i.e. memoirs of combatants, accounts of war reporters, newspaper articles etc.: How is violence being presented in those texts, what forms of violence form the core of that presentation, and what are its functions? I will argue that, at least with regard to the 20th century, the Spanish Civil War marks the historical turning point at which the representation of extreme war violence turns into pornography of violence, and hate, fear and horror are firmly placed in gender images. **Key Words:** Legion Condor, German War propaganda, representation of violence/pornography, gender images, audience reception.

* Traducción de Luis Arias González.

En la primavera del 2004, el mundo entero se sobrecogió con una nueva escalada de lo que se denomina la «Guerra de imágenes»: la continua guerra de propaganda entre Occidente y su recién declarado enemigo de Oriente, el fundamentalismo Islámico. Cuando aún estábamos asimilando los reportajes y fotografías de los cadáveres profanados de soldados americanos y las ejecuciones en directo de ciudadanos occidentales, las imágenes procedentes de una prisión ocupada por los Estados Unidos en la zona iraquí trasgredían el límite de lo «impensable» o, al menos, de lo «mostrable». Los cuerpos desnudos y torturados de los prisioneros iraquíes y las actitudes de sus militares torturadores ofrecían un claro componente sexual, pornográfico, algo que no era del todo nuevo en la historia de las guerras, seguramente, pero que no dejaba de ser impactante por proceder los autores de tal crimen de un país democrático y «civilizado»¹.

En este artículo, me gustaría explorar las raíces históricas de esta conexión entre la violencia y la pornografía en la historia de la guerra en Europa, partiendo del ejemplo de la Guerra Civil española, que a menudo ha sido descrita como «la primera guerra mediática importante» de la historia². Y mientras se sigue investigando dentro y fuera de España sobre las atrocidades cometidas durante la lucha fratricida, mi interés aquí se centrará sólo y exclusivamente en el tema de la representación de la violencia: ¿cómo fue presentada, qué formas de violencia constituyen el núcleo de tal presentación, y cuáles son sus funciones? En el marco de un proyecto de investigación más amplio sobre la experiencia bélica de la Legión Cóndor³, me he encontrado con una enorme cantidad de material al tratar de analizar la imagen que de España y de la Guerra Civil se iba creando en el Tercer Reich alemán. Y aunque este artículo se centra en Alemania, creo que mis reflexiones sobre la forma y la función de las presentaciones de la violencia en los medios de comunicación durante el predominio Nazi pueden generalizarse y además aportar un nuevo enfoque a la historiografía sobre la Guerra Civil española e, incluso, a nuestra propia comprensión de la guerra y la violencia durante el siglo XX.

En Alemania, se sabía relativamente poco de España hasta el comienzo de la Guerra Civil. Históricamente, España no había sido ni un enemigo ni un aliado tradicional⁴. En las novelas, en los relatos de viajeros y, desde los años 30, tam-

¹ Ver el brillante análisis de PAUL, Gerhard: *Der Bilderkrieg. Inszenierungen, Bilder und Perspektiven der «Operation Irakische Freiheit»*, Göttingen, Wallstein, 2005.

² PAUL, Gerhard: *Bilder des Krieges-Krieg der Bilder. Die Visualisierung des modernen Krieges*, Paderborn/München, Ferdinand Schöningh, 2004, pp. 173-222 (especialmente p. 174); BROTHERS, Caroline: *War and Photography. A cultural history*, London/New York, Routledge, 1997.

³ SCHÜLER-SPRINGORUM, Stefanie: *Krieg und Fliegen. Die Legion Condor im Spanischen Bürgerkrieg*, 2008 (en prensa).

⁴ Para una visión general, ver BERNECKER, Walther L.: *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt a.M., Vervuert, 1992; KENT, Conrad, WOLBER, Thomas K. y HEWITT, Cameron M. K. (eds.): *The Lion and the Eagle. Interdisciplinary Essays on German-Spanish Relations over the Centuries*, New

bién en las películas, la imagen de España que se ofrecía tenía sus orígenes en el Romanticismo Alemán. Básicamente, era una imagen tópica de Andalucía, compuesta de idénticas figuras y paisajes, como en una versión ibérica del orientalismo: palmeras y mar, mujeres bailando flamenco y hombres morenos y arrogantes; una imagen que, por cierto, sigue siendo muy semejante a la que tenemos hoy día. La cara opuesta de este entusiasmo sentimental romántico sobre España viene representada por el mito de la *Leyenda Negra*, cuyos efectos también perduran hasta hoy: España como el país de la Contrarreforma católica, de la Inquisición y la intolerancia, católica hasta la médula y desesperanzadamente retrógrada. El turismo, comenzado en los años veinte, añadió solamente los ingredientes «aire, sol y agua», así que hasta los años treinta, España suponía genéricamente, tal y como Antonio Peter ha mostrado, una proyección de los ensueños y fantasías alemanes sobre el «feliz sur»⁵.

Pero a partir de 1936, aquel paraíso se transformó en un infierno. Hasta el verano, los reportajes periodísticos en Alemania habían sido -en el contexto de la dictadura- relativamente plurales⁶. De hecho, habían sido fuertemente criticados por los diplomáticos germanos en Madrid por ser «neutrales» con respecto a la política del Gobierno del Frente Popular⁷. No obstante, cuando los Juegos Olímpicos terminaron, la maquinaria propagandística de Goebbels comenzó a funcionar a toda potencia: la República se equiparó con el *bolchevismo* y la lucha contra este enemigo diabólico —algo que ya se venía propagando en la política exterior alemana desde un año antes— podría materializarse de nuevo y actualizarse con noticias y fotografías de una lejana Guerra Civil. *La lucha contra el Enemigo del Mundo – Kampf gegen den Weltfeind* fue el título de un tardío film sobre la Legión Cóndor⁸. Hasta finales de 1936, casi todos los periódicos y revistas ofrecían reportajes sobre el país que había estado siempre tan lejos de ocupar la atención de nadie. A fin de presentar el *bolchevismo español* como una amena-

York/Oxford, Berghahn Books, 2000; para el periodo anterior a la Guerra Civil: SEPASGOSARIAN, Ramon Alexander: *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*, Saarbrücken, Entwicklungspolitik Saarbrücken, 1993.

⁵ PETER, Antonio: *Das Spanienbild in den Massenmedien des Drittes Reiches 1933-1945*, Frankfurt a.M., Lang, 1992.

⁶ SCHMITT-SASSE, Joachim: «Madrid has fallen! The Spanish Civil War in the Völkischer Beobachter and other Third Reich Media», en L. Costa y otros (eds.), *German and International Perspectives on the Spanish Civil War: The Aesthetics of Partisanship*, Columbia, Camden House, 1992, pp. 149-165, p. 150.

⁷ Ver su telegrama al ministro de Exteriores en Berlín, el 29 de Julio de 1936, ZA VI, Nr. 3121/A1, p. 11. Bundesarchiv.

⁸ El documental fue exhibido por vez primera en Berlín, el 15 de junio de 1939. Para la historia general de la propaganda alemana ver SYWOTTEK, Jutta: *Mobilmachung für den totalen Krieg. Die propagandistische Vorbereitung der deutschen Bevölkerung auf den Zweiten Weltkrieg*, Opladen, Westdeutscher, 1976; UNGER, Eva Maria: *Illustrierte als Mittel zur Kriegsvorbereitung in Deutschland 1933-1939*, Köln, Pahl-Rugenstein, 1984.

za directa a los alemanes, los refugiados hispano-alemanes retornados a la patria —algunos miles de ciudadanos alemanes y sus familias que habían vivido en España y ahora escapaban, huyendo de la zona republicana— recibieron la mayor de las coberturas en los medios periodísticos alemanes⁹. Pero aunque el propósito general era evidente, los reportajes sobre España durante los primeros meses de la Guerra variaron sustancialmente en su tono e intensidad propagandística: mientras algunos periódicos como el *Frankfurter Zeitung* continuaron manteniendo un perfil profesional relativamente discreto o neutro, las publicaciones del partido el *Völkischer Beobachter* o el *Illustrierter Beobachter* hicieron uso de una agitación especialmente perversa, aderezada con imágenes y descripciones gráficas sobre toda clase de atrocidades. Fue sólo al final de 1936, al tiempo que se enviaba la Legión Cóndor y el Gobierno franquista era oficialmente reconocido por Alemania, cuando el Ministerio de Propaganda lanzaba una nueva tentativa para homogeneizar los reportajes periodísticos sobre la Guerra Civil y controlar incluso el uso de su vocabulario. Desde entonces, todas las publicaciones debían usar los términos «levantamiento nacional» en vez de «Guerra Civil» o *bolcheviques* en vez de «gobierno rojo», por poner sólo algunos ejemplos e, incluso, el hasta entonces popular nombre de «Alcázar» con el que se bautizaron muchos bares y cines, se prohibió¹⁰. Al mismo tiempo, el Ministro de Propaganda se sintió obligado a acabar con algunas obvias e increíbles exageraciones. Por ejemplo, un reportaje sobre 16.000 sacerdotes asesinados fue reconvenido como de «poco afortunado» habida cuenta de que el número total de sacerdotes en toda España era mucho más bajo¹¹. En total, en el curso de 1937, las representaciones sobre la Guerra Civil española en la prensa alemana llegaron a ser claramente más homogéneas y estar más centradas en los aspectos militares, con reportajes sobre frentes y batallas¹².

Junto con lo anterior, desde el verano de 1936, se publicaron numerosos relatos de viajes y aventuras en torno a la Guerra de España, algunos fueron escritos por alemanes no profesionalmente dedicados a la escritura, otros, en cambio, fueron obra de especializados periodistas y escritores como Werner Beumelburg,

⁹ Ver NORDEN, Jörg van: «*Heim ins neue Deutschland Adolf Hitlers*». *Die Evakuierung der Spaniendeutschen während des Spanischen Bürgerkriegs*, Saarbrücken, Entwicklungspolitik Saarbrücken, 1998, especialmente las pp. 183-205.

¹⁰ Ver la instrucción oficial de la Oficina de Prensa Alemana del 19 de noviembre de 1936, como señala BRÄUTIGAM, Thomas: *Hispanistik im Dritten Reich. Eine wissenschaftsgeschichtliche Studie*, Frankfurt a.M., Vervuert, 1997, p. 122, fn 4.

¹¹ Esta historia se encuentra en las memorias de SÄNGER, Fritz, un periodista berlinés de aquel tiempo: *Politik der Täuschungen. Missbrauch der Presse im Dritten Reich. Weisungen, Informationen, Notizen 1933-1939*, Wien, Europaverlag, 1975, p. 128.

¹² La colección de prensa de la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín permite un claro análisis a este respecto.

Edwin Erich Dwinger o Horst Ude, enviados a España durante varias semanas en el marco de los muy pródigos «viajes para poetas» del ministro Goebbels. Entre los casi noventa libros alemanes publicados sobre España durante la época del régimen nacional-socialista, en torno a unos cincuenta tenían que ver de una manera u otra con la Guerra Civil. Representativo de esta clase de literatura —al igual que ocurrió con las correspondientes muestras en el bando republicano— es la mezcla de géneros literarios, límites fluidos entre ellos y subjetividades explícitas¹³. Así, las narraciones de viajes de los escritores alemanes están trufadas de reflexiones generales sobre la historia o la política de España al igual que los relatos autobiográficos de los refugiados hispano-alemanes; mientras las novelas de aventuras escritas para el público juvenil se inspiraban en los mismos hechos de armas —sobre el Alcázar, la mayoría de ellas¹⁴— que los libros escritos por combatientes, muy pocos publicados antes de 1939, por razones obvias¹⁵. No deja de resultar insólito que sea difícil encontrar textos puramente de ficción. Una de las pocas novelas de verdad (sobre el asedio del Alcázar) fue duramente criticada por parte de la prensa nacional-socialista por «exagerada», declarando que «el efecto habría sido más profundo» si el autor «hubiera dejado que los hechos hablasen por sí mismos»¹⁶. Problemas similares surgieron también, cuando los mencionados «hechos» fueron recogidos en publicaciones intencionadamente propagandistas, como por ejemplo en el *Libro rojo de España* que fue publicado por el «Anti-Komintern» en 1937 y que, principalmente, consistió en documentos y fotos (falsificados) que Joseph Goebbels había utilizado ya en su famoso discurso de la fiesta del partido en Nuremberg¹⁷. En consecuencia, un año más tarde, el Ministerio Alemán de

¹³ Ver. MONTEATH, Peter: «The Nazi Literature of the Spanish Civil War» y EYKMAN, Christoph: «The Spanish Civil War in German Publications during the Nazi Years», en L. Costa y otros (eds.), *German and International... op. cit.*, pp. 166-178. Una obra básica para todo aquel que quiera analizar este tipo de literatura sigue siendo: SCHMIGALLE, Günther: «Deutsche schreiben für Hitler und Franco. Vierzig bio-bibliographische Porträts», en G. Schmigalle (ed.), *Der Spanische Bürgerkrieg. Literatur und Geschichte*, Frankfurt a. M., Vervuert, 1986, pp. 197-243.

¹⁴ Ver por ejemplo DIETRICH, Erich: *Kriegsschule Toledo. Des jungen Spaniens Heldenkampf von Alkazar*, Leipzig, Koehler & Amelang, 1937; TIMMERMANS, Rudolf: *Die Helden des Alcázar. Ein Tatsachenbericht aus Toledo*, Olten, Otto Walter, 1937; MENKE, Willibrord: *Das Heldenlied vom Alkazar*, Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1937. Una desmitificación del «Alcázar» puede verse en SOUTHWARD, Herbert R.: *El mito de la cruzada de Franco*, Barcelona, 1986, pp. 93-120 [Paris 1964].

¹⁵ Desde que el despliegue de la Legión Condor se convirtió en un secreto de Estado oficial, la propaganda alemana publicó una colección de reportajes de combates aéreos bajo el seudónimo del autor británico EVERARD, Conrad: *Luftkampf über Spanien*, Berlin, Scherl, 1937; también fueron accesibles antes de 1939 las memorias de un voluntario báltico en el bando franquista que escribió en alemán TRANSEHE, Harry von: *Ein Balte als Freiwilliger in Spanien*, Riga, Plates, 1937.

¹⁶ «Die Neue Literatur», (XI-1937), S. 580, recogido en SCHMIGALLE, Günther (ed.), *Der Spanische Bürgerkrieg... op. cit.*, p. 212. El libro criticado fue «*Kriegsschule Toledo*» por Erich DIETRICH.

¹⁷ Ver ANTI-KOMINTERN (ed.): *Das Rotbuch über Spanien. Bilder, Dokumente, Zeugenaussagen*, Berlin/Leipzig, Nibelungen, 1937; GOEBBELS, Joseph: *Die Wahrheit über Spanien. Rede auf dem*

Asuntos Exteriores mostró serias reticencias sobre la publicación de un libro titulado *Hoz y martillo sobre España*¹⁸, escrito con una abultada cantidad de falsedades y fotografías trucadas. Cualquier mención al hecho de que el libro había sido examinado por el Ministerio se borró de los ejemplares¹⁹. En el otro extremo están los relatos de los viajes llevados a cabo por conocidos escritores alemanes que presuponían una verdadera originalidad y autenticidad por su mezcla de cartas de presentación y documentos individuales, tales como extractos de diarios, cartas y fotografías. Si estaban bien escritos, como *El diario de un viaje al frente — Tagebuch einer Frontreise*— o el coloquial *Viva España* de la periodista anti-Komintern Maria de Smeth, cumplían su propósito propagandístico de manera más sutil —casi *en passant*— y transmitían al lector su mensaje anticomunista intercalado con anécdotas, diálogos y profundas reflexiones filosóficas subjetivas.

Lo que todos estos libros tienen en común es una visión nacional-socialista, esto es, racista y radicalmente antibolchevique de los hechos de España —incluyendo el consabido antisemitismo, quizás menos marcado pero presente—. Algo que difícilmente sorprende aunque los pocos estudiosos que se han dedicado a investigar la literatura nacional-socialista sobre España lo señalen con cierto hastío una y otra vez²⁰. Mucho más interesante, parece, la drástica representación de la violencia en casi todos los libros y, en no menor medida, en la prensa diaria. Las «atrocidades» de los «Rojos» se convierten en referencia común: los excesos sádicos de violencia son, por así decirlo, inherentes al *bolchevismo*, mientras que los españoles, como se remarca con frecuencia, son «arrastrados» a ella por su mezcla con la sangre árabe, aunque por lo general son «inocentes», en el sentido que se les presenta como niños y como personas fácilmente presas del engaño: «Son niños grandes. Ahora, crueles como los niños... y al instante, amables y buenos como los niños también», así era tal y como explicaba el carácter racial nacional un comerciante alemán residente en España a una «estupefacta Maria de Smeth»²¹.

Hay que decir, que no era imposible describir los horrores de la Guerra Civil sin recurrir a excesos de violencia. Los libros sobre España del cónsul noruego —

Reichsparteitag in Nürnberg 1937, Berlin, Müller, 1937. Para aquellas falsificaciones que se obtuvieron de publicaciones inglesas, francesas y también españolas, ver SOUTHWORTH, Herbert R.: *Conspiracy and the Spanish Civil War. The brainwashing of Francisco Franco*, London/New York, Taylor & Francis Group, 2002, en «Rotbuch», p. 11.

¹⁸ PRIESE, Johannes: *Hammer und Sicher über Spanien. In rotspanischen Kerkern. Selbsterlebnisse nach den Aufzeichnungen des vom «roten Volkstribunal» zum Tode verurteilt gewesenen griechisch-orthodoxen Geistlichen Vladimir Vicenik*, Leipzig, Gelingsche Verlagsanstalt, 1938.

¹⁹ Ver el informe interno *Politische und kulturelle Propaganda*, 12-V-1938, 1937/38, R 103193. Archivos del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores.

²⁰ El más importante de ellos Peter Monteath, pero también Joachim Schmidt-Sasse y Christoph Eyckmann, equiparables a los análisis de un Günther Schmigalle y de Antonio Peter.

²¹ SMETH, Maria de: *Viva España! Arriba España! Eine Frau erlebt den spanischen Krieg*, Leipzig, Nibelungen, 1937, p. 21; ver también SCHLAYER, Felix: *Diplomat im roten Madrid*, Berlin, 1938, p. 21;

por cierto, simpatizante franquista— o los del corresponsal del diario suizo *Basler Nachrichten* así lo demuestran²². Pero Maria de Smeth²³, en España al servicio de la Anti-Komintern a fin de recoger evidencias acusadoras sobre el «Terror Rojo», las encontró en abundancia, al igual que la mayoría de sus colegas. Junto a las crueldades comunes a las guerras civiles como los conocidos *paseos*, esto es, ejecuciones sin juicio alguno²⁴, o la miseria de los refugiados medio muertos de hambre, se describían con gran detalle actos de sadismo con un alto contenido sexual y, a veces, fuertemente ritualizados. Casi siempre, las víctimas eran femininas, en la mayoría de los casos jovencitas y/o parientes de clérigos, y la escena, en muchos casos, transcurría en una iglesia o en un monasterio. En las iglesias eran profanadas las tumbas de frailes y monjas. También se describían cuerpos de muerte reciente, como uno —según las precisas palabras del periodista profesional Dwinger— «de una hermosa joven que acaba de morir tras un insufrible tormento»²⁵. Además frailes y monjas eran torturados y ridiculizados, obligados a bailar hasta que rodaban exhaustos, encerrados en jaulas o forzados a desnudarse mientras a las monjas se las violaba públicamente. Especialmente para las mujeres, Maria de Smeth de nuevo y otros escritores, proporcionaron detalles de lo más repugnante: las novicias, decía ella, eran tan frágiles que, literalmente, se desgarraban al ser violadas. A otras mujeres —esto se convirtió en una imagen recurrente— se les introdujo dinamita en el vientre y en la vagina para hacerlas explotar. En cualquier caso es, casi siempre, el cuerpo femenino el que se viola sexualmente, las agujas se clavan en los pechos o se amputan los pechos para convertirlos en tabaqueras y petacas; se extirpan los ojos de niños, hombres y mujeres y se llega a crucificarles en las iglesias²⁶. Esto, por cierto, entra en contradicción con los hallazgos de Mary Vincent, que ha demostrado que los sacerdotes fueron, con mucho, la mayoría de las víctimas de la violencia anticlerical, muy

SARABIA, Josef: *Spanien ist erwacht! Eine Darstellung der Ursachen des Bürgerkrieges, des Kampfes der nationalen Truppen und des Aufbaus des nationalsyndikalistischen Staates*, Wien/Leipzig, Verlagsbuchhandlung GMBH, 1938, p. 81.

²² SCHLAYER, Felix: *Diplomat im roten...* op.cit., pp. 33-37; HEUSSER, Hans: *Der Kampf um Madrid*, Bern, Francke, 1937, pp. 28-31 y 53. Ver sobre Schlayer, GIBSON, Ian: *Paracuellos: cómo fue. La verdad objetiva sobre la matanza de presos en Madrid en 1936*, Madrid, Temas de hoy, 2005, pp. 126 [primera publicación en 1983].

²³ Sobre Maria de Smeth ver, EMONDS, Friederike B.: «Writing War: German Women and the Spanish Civil War», en C. Kent, T. K. Wolber y C. M. K. Hewitt (eds.): *The Lion and...* op.cit., pp. 360-382.

²⁴ Pero hasta cuando describe los «paseos», un autor como Dwinger remarca que las víctimas no eran simplemente asesinadas de un tiro sino brutalmente golpeadas primero y acribilladas a balazos después, ver DWINGER, Edwin Erich: *Die letzten Reiter*, Jena, Eugen Diederichs, 1935, p. 54.

²⁵ *Ibidem*, p. 30, también pp. S. 38f.

²⁶ *Ibidem*, pp. 9-11; de Semth, pp. 59f., 63, 217; Sarabia, pp. 77-88; LASCOITI, Rima: *In der Hölle von Madrid. Erlebnisse einer Frau*, Berlin, Politik und Wirtschaft, 1939, p. 58.

al contrario, por tanto, de la presentación pública de esta violencia centrada obsesivamente en las mujeres²⁷.

Mientras en los libros, tales escenas son descritas individual y separadamente (la hermana de un informante, la madre de otro...), los reportajes de prensa a menudo utilizan resúmenes al estilo de «lo mejor de...», tal y como muestran los siguientes ejemplos del comparativamente serio *Berliner Börsenzeitung*:

«el 4 de agosto, en Llerena, un sacerdote fue clavado boca abajo en una pared. Grandes clavos atravesaban sus pies. Al desafortunado se le dejó colgando hasta que murió. En Constantina, veinte mujeres fueron despojadas de sus ropas, violadas, rociadas de gasolina y quemadas vivas. En el mismo lugar, los cuerpos de los hombres y mujeres ejecutados fueron despedazados y colgados de las ventanas. En Cazalla de la Sierra, un sacerdote fue descuartizado vivo. En Almendralejo, treinta hombres, mujeres y niños fueron clavados a una pared en el patio de la cárcel, rociados con petróleo y quemados»²⁸.

Imágenes como éstas, sacadas del arsenal de las fantasías más horribles del Bosco, se pueden encontrar en todos los libros, con infinitas variaciones. Notables excepciones son las dos novelas alemanas sobre la Guerra Civil, publicadas en 1938: *Verano Sangriento* —*Blutender Sommer*— y *Marcha fúnebre* —*Trauermarsch*—²⁹. Presumiblemente, a los autores por aquel tiempo les bastaba sólo con sugerir los horrores más nauseabundos, porque los lectores alemanes habían estado bien provistos de historias atroces de todo tipo sobre España, así que sabían perfectamente lo que se quería decir en realidad cuando leían frases como la siguiente: «en la noche del saqueo surgió un nuevo poder: la llama era roja, roja como la sangre... Pero este poder era húmedo y reptante como una víbora, era gris como un lobo y se extendía como una plaga...»³⁰.

Excepto, precisamente, estas dos novelas, todos los libros iban ilustrados generosamente, y no faltaban las «pruebas» fotográficas de las atrocidades. En esto, el bando republicano contribuyó con un rico material en las primeras semanas de la Guerra, cuando las iglesias habían sido saqueadas y los esqueletos momificados se sacaron de sus tumbas³¹. De hecho, estas fotografías, se podían encontrar casi en cualquier sitio, y en el caso de las fotografías de los recién asesinados los pies de foto explicaban al lector que habían sido «profanadas» o asesinadas de una

²⁷ VINCENT, Mary: «The keys of the kingdom: religious violence in the Spanish Civil War, July-August 1936», en C. Ealham y M. Richards (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War 1936–1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 68-89.

²⁸ *Berliner Börsenzeitung* (18-IX-1936).

²⁹ ROSELIEB, Hans: *Blutender Sommer. Roman aus dem Spanischen Bürgerkrieg*, Stuttgart, Expedition, 1938; UDEN, Horst: *Trauermarsch, Roman aus Andalusien*, Berlin, Vier Falken, 1938.

³⁰ *Ibidem*, p. 204.

³¹ Sobre la violencia anticlerical ver JULIÁ, Santos y otros: *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de hoy, 1999, pp.117-157; y el convincente análisis de VINCENT, Mary: «The keys of...», *op. cit.*

forma especialmente cruel. Como es bien sabido, en esta Guerra, ambos bandos conocían muy bien los efectos propagandísticos de sus imágenes e incluso un moderado escritor alemán como el izquierdista Arthur Koestler no vaciló a la hora de incluir, por ejemplo, la fotografía del «cuerpo totalmente desmembrado del joven aviador gubernamental José Antonio Galarza» en su *Libro negro de España —Schwarzbuch über Spanien*³². En el otro bando, el Ministerio de Propaganda de Goebbels buscaba ansiosamente fotografías de mujeres asesinadas y de niños tras cada bombardeo «rojo» en los primeros meses de la Guerra, tal y como prueba el siguiente telegrama dirigido a la Embajada Alemana:

«Según un informe de la (Deutsches Nachrichten-Büro = Agencia Alemana de Noticias) del 17 de agosto de 1937, pilotos rojos españoles han bombardeado ciudades nacionalistas españolas consideradas «abiertas», hiriendo y matando mujeres y niños en Vitoria, Valldolit (sic), Palencia y otras ciudades abiertas. Por favor, consigan urgentemente fotografías»³³.

Estas clases de fotos se mostraron una y otra vez —junto con los cuerpos de eclesiásticos— en los departamentos españoles de exposiciones antibolcheviques del régimen nacional-socialista³⁴.

El antiguo oficial de propaganda del Ejército del Sur, bajo las órdenes del general Queipo de Llano, Antonio Bahamonde y Sánchez de Castro ha descrito con detalle en su libro (publicado en 1938 con una clara intención contrapropagandística) cómo llegaron algunas de estas fotos tan frecuentemente utilizadas. De acuerdo con su testimonio, existía un equipo especial de fotógrafos en la División de Queipo que preparaba los cadáveres tras la toma de un pueblo o de una ciudad para sacar «fotos estremecedoras»; por ejemplo, los prisioneros masacrados de Almendralejo mencionados en el artículo del *Berlin Börsenblatt* o los conocidos retratos de las «víctimas de Granja de Torrehermosa» cuyas fotos estaban todavía circulando en los años ochenta, pueden encontrarse en su libro³⁵. Llevaría más de

³² Ver la foto en KOESTLER, Arthur: *Menschenopfer unerhört. Ein Schwarzbuch über Spanien*, Paris, Editions de Carrefour, 1937.

³³ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES A LA EMBAJADA ALEMANA: *Politische und kulturelle Propaganda*, 17-VIII-1937, R 103192. Archivos del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores.

³⁴ SYWOTTEK, Jutta: *Mobilmachung für den... op.cit.*, p. 113.

³⁵ Ver BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio: *Un año con Queipo. Memorias de un Nacionalista*, Barcelona, Ediciones Españolas, 1938, pp. 142.; sobre Almendralejo, «una de las más brutales acciones» en los primeros momentos de la Guerra, donde alrededor de 1.000 milicianos (incluyendo cerca de 100 mujeres) habían sido asesinados por las tropas de Franco, ver BALFOUR, Sebastian: *Deadly Embrace. Morocco and the Road to the Spanish Civil War*, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 294; y SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003, p. 77; para un ejemplo del uso contemporáneo de esas fotos, en las que, según Bahamonde, los cadáveres habrían sido manipulados, ver WÖLFEL, Dominik Josef: *So ist Spanien. Geheimgeschichte eines Bürgerkrieges*, Viena/Leipzig, Karl Kühne, 1937: Hubo un foto de grupo, principalmente de cuerpos femeninos con sus faldas arremangadas que se reprodujo con el siguiente pie:

sesenta años documentar con cierta exactitud la represión en España, lugar tras lugar y contabilizar las víctimas si tal cosa fuera posible³⁶. Sólo tomando como base tal documentación podría efectuarse, de hecho, un análisis científico y una localización exacta de todas estas fotografías de la Guerra Civil tan usadas y manipuladas.

Todos los especialistas en el tema coinciden en el significado de las fotografías (y los más de 60 noticiarios, documentales y películas)³⁷, así como en el voyeurismo y sensacionalismo que emanan en favor de la propaganda nacional-socialista durante la Guerra Civil española (y no sólo allí)³⁸. Pero aún es necesario investigar en qué medida estas fotos, que provocan desagrado, horror, aunque también cierta compasión, deben verse como representaciones características de las «atrocidades de guerra», en contraste con los excesos de violencia sádico-pornográfica, que sólo se encuentran en la escritura —sin ilustraciones— y afectan a una fibra psíquica distinta del lector. Con vistas a descifrar estas imágenes de alto contenido sexual, se puede constatar inmediatamente que no son una singularidad alemana. De hecho, representaciones británicas, francesas y principalmente españolas sobre la Guerra Civil están igualmente llenas de tales imágenes, que superan un tanto a la propaganda alemana en contenido explícito³⁹. Cuando se buscan los modelos directos y potenciales, al menos en la zona de lengua alemana, viene a la cabeza el género de las memorias y novelas de *Freikorps*, algo bien conocido tras el rompedor estudio sobre las «fantasías masculinas» hecho por Klaus Theweleits con este material⁴⁰. Una revisión a fondo de la literatura original sobre los *Freikorps*, pone de manifiesto que, en este género, al contrario de lo que sugiere Theweleit, «las mujeres como víctimas» aparecen muy raramente

«grupo de chicas y mujeres asesinadas y violadas, en frente de la tapia del cementerio de la Granja de Torrehermosa, habiendo sido arrojadas allí por los rojos». Todavía en 1988, estas fotos fueron usadas por SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: «La represión en territorio republicano», *Aportes*, 8 (junio 1988), pp. 53-64.

³⁶ JULIÁ, Santos: *Victimas de la guerra...* op. cit., pp. 191-193; SILVA, Emilio: *La fosas de Franco*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 2005.

³⁷ Ver REGEL, Helmut: «Han pasado – sie sind durchgekommen. Der Spanische Bürgerkrieg im NS-Kino», en F. Kahlenberg (ed.), *Aus der Arbeit der Archive. Beiträge zum Archivwesen, zur Quellenkunde und zur Geschichte. FS für Hans Booms*, Boppard am Rhein, Boldt, 1989, pp. 539-551.

³⁸ PAUL, Gerhard: *Der Bilderkrieg...* op. cit., pp. 191-193; SCHNEIDER, Sigrid: «Manipulating Images: Photojournalism from the Spanish Civil War», en L. Costa y otros (eds.), *German and International...* op. cit., pp. 179-198.

³⁹ Ver por ejemplo el libro de PÉREZ MADRIGAL, Joaquín: *Augurios, estallido y episodios de la guerra civil (cincuenta días con el Ejército del Norte)*, Ávila, Ed. Católica, 1936, p. 191 y el trabajo de FOSS, William y GERATHY, Cecil: *The Spanish Arena*, London, 1938, pp. 248-258 y 418; MCCULLAGH: *In Franco's Spain. Being the experiences of an Irish war correspondent during the Great Civil War which began in 1936*, London, 1937, p. 277.

⁴⁰ THEWELEIT, Klaus: *Male Fantasies. Vol. 1: Women, Floods, Bodies, History*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1987; *Vol. 2: Male Bodies. Psychoanalyzing the White Terror*, Minnesota, University of Minnesota Press, 1989.

en estos libros, con frecuencia de varios cientos de páginas. Y cuando lo hacen, son azotadas o golpeadas hasta convertirse en una masa sanguinolenta, o asesinadas de cualquier otra manera, pero sin que aparezca jamás la connotación sexual explícita tan característica de las monjas y las vírgenes españolas⁴¹. Por otra parte, se pueden establecer unos claros paralelismos con las historias sobre los excesos alemanes en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial, como ya ha investigado en detalle Alan Kramer y John Horne. Es exactamente esta violencia extrema, según Kramer y Horne, lo que sugiere que estamos tratando con fantasías masculinas enfrentadas a las propias experiencias bélicas de violencia y falta de autoridad. Ya en 1914, pechos amputados y monjas violadas fueron poderosos símbolos del horror y de la subversión de valores. A diferencia de la Guerra Civil, en el frente de Flandes se mutiló a niños pequeños y criaturas de pecho, mientras que en España la violación sexual de los cuerpos femeninos se mostró de una manera más cruda⁴². Siguiendo la interpretación de Kramer y Horne, se acepta que los traumas generados por una Guerra Civil fueran capaces de producir unas historias de horror de tamaña brutalidad, con el agravamiento que supone la proximidad social y cultural entre víctimas y verdugos, las borrosas fronteras entre la sociedad civil y la militar y, por último pero no menor, la presencia permanente de las mujeres. De esta manera, se produjo muy rápidamente toda una reserva de imágenes de horror en la España de las primeras semanas de la Guerra, listas para ser usadas por las maquinarias de propaganda a fin de crear miedo y horror al enemigo, y movilizar la lucha contra él⁴³.

Pero el hecho de que estas historias tengan en España una obvia dimensión sexual más fuerte que en otros sitios, parece apuntar hacia alguna otra cosa más, ya sea en el modo de recepción de estas representaciones o en los mismos receptores. Dado que los vínculos entre violencia y sexualidad están muy próximos, me gustaría sostener aquí que, las historias de horror contadas una y otra vez llegaron a resultar atractivas para los lectores e, incluso «sexy» en los términos mediáticos de hoy día y en el pleno sentido de la palabra. Por lo que produjeron una impresión aún más fuerte que las meras escenas de repulsivas masacres. Ya Arthur Koestler fue consciente de este contexto cuando escuchaba el monólogo de Queipo de Llano, a quien él entrevistó. Queipo no se cansó de describir los

⁴¹ Ver por ejemplo KILLINGER, Manfred von: *Ernstes und Heiteres aus dem Putschleben*, München, 1927; BRONNEN, Arnold: *Rosbach*, Berlin, Rowohlt, 1931; GENGLER, Ludwig F.: *Rudolf Berthold*, Berlin, Schlieffen, 1934; BISCHOF, Josef: *Die letzte Front, Geschichte der Eisernen Division im Baltikum 1919*, Berlin, Kittler, 1935; DWINGER, Edwin Erich: *Die letzten Reiter... op. cit.*; ZÖBERLEIN, Hans: *Der Befehl des Gewissens*, München, Zentralverlag der NSDAP, 1939; BRANDIES, Cordt von: *Baltikumer. Schicksal eines Freikorps*, Berlin, 1939.

⁴² Ver KRAMER, Alan y HORNE, John: *German Atrocities 1914. A History of Denial*, New Haven/London, Yale University Press, 2001, especialmente pp. 200-202 y 423.

⁴³ Para el contexto español y su tradición visual deberían analizarse las guerras Marroquíes pero tam-

pretendidos excesos de los «rojos»: «enlazando una historia tras otra, dio toda una conferencia sobre patología clínica sexual» como resaltó secamente Koestler⁴⁴.

Otra observadora contemporánea, la escritora británica Gamel Woolsey, que desde 1933 residía en un pequeño pueblecito cerca de Málaga con su marido Gerald Brenan, fue capaz de atestiguar sobre el terreno la creación de verdaderas historias de terror. Primeramente, ella tomó a broma lo absurdo de tales relatos, tan obvio para ella como testigo y, sobre todo, en lo referente al número de víctimas. Así, por ejemplo, nos describe a un corresponsal de guerra que «finalmente» dio con auténticos cadáveres: «pero nos dimos cuenta de que por un ingenioso sistema, muy conocido entre los coleccionistas de atrocidades, él parecía haber multiplicado el número [de muertos] por cuatro en la historia que nos contó»⁴⁵. Pero pronto, su inicial complacencia se transformó en una clara repulsión cuando pudo observar una y otra vez el apenas disimulado entusiasmo de los narradores de estas historias de horror: «Yo estaba impresionada por lo que podría denominarse la mirada de sangrienta lujuria que veía en sus caras cuando contaban tales bulos. Me di cuenta entonces, de lo que con más claridad llegué a ser consciente en Gibraltar; escuchando a los ingleses que hablaban de las atrocidades y entendí lo que en realidad representaban todas estas patrañas: era pornografía de la violencia. La mirada enloquecida que las acompañaba, el disfrute total y complaciente del horror (especialmente apreciable en aquellos ingleses maduros y respetables hablando de violación y de tortura de monjas desnudas: ¡qué revelador resultaba que ellas siempre aparecían desnudas en estas historias!) muestran muy a las claras su base erótica»⁴⁶.

Resulta difícil juzgar cuánto de esta observación del erotismo sadomasoquista de guerra puede ser trasferido a la recepción alemana de las «atrocidades» reproducidas en fotografías y por escrito. Los sentimientos ocultos de lascivia difícilmente dejan su rastro en archivos y documentos. Pero podría asegurarse que cuando la propaganda de Guerra con más implicaciones sexuales alcanza su culmen es en los primeros meses de la Guerra, «España estaba en boca de todos» tal y como el reportero del *SoPaDe* —*Liga del Exilio Social Demócrata*— lo expresó⁴⁷. Los informes del *SoPaDe* sobre Alemania nos proporcionan una vívida imagen de las reacciones en el Reich: la gente estaba profundamente «agitada», los sucesos de España conmueven sus «mentes y sentimientos (Gemüt)», «donde quiera que la gente se encuen-

⁴⁴ KOESTLER, Arthur: *Menschenopfer unerhört. Ein... op.cit.*, p. 26.

⁴⁵ Ver WOOLSEY, Gamel: *Death's other Kingdom*, London, Time Warner Books, 1988, p. 140 [1939].

⁴⁶ *Ibidem*, p. 126. Esta observación es corroborada por Magaz, el embajador franquista en Berlín aunque por muy diferentes razones: «Los ingleses están siempre dispuestos a escuchar y a creer todos los horrores que les cuenten de nosotros», comentaba irritado en una carta dirigida al Ministro de Exteriores el Conde de Jordana, 8-XI-1938, leg. R 833, exp. 4. Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

⁴⁷ Deutschland-Bericht der Sopade, vol. 3, 1936, Frankfurt a.M. 1980, reprint, p. 1105.

tra, hablan de la Guerra Civil»⁴⁸. Y una y otra vez, las «historias atroces» son el centro de atención, y llegan hasta aquí no sólo por la prensa sino a través de los refugiados hispano-alemanes en persona. Impartían conferencias públicas sobre «la bestialidad de los rojos» en las escuelas y celebraban reuniones para abastecer a la prensa local con «auténtica» e individualizada información sobre el terreno⁴⁹. Aunque su credibilidad parecía ser discutida en algunos sitios, los reporteros del *SoPaDe* admitían, no obstante, que en muchos casos «la increíble propaganda del horror ha causado un gran efecto entre buena parte de la población», incluso «entre las filas de nuestros camaradas». Un reportero del suroeste de Alemania fue aún más lejos al admitir que, sin la información que venía de fuera, él no sería capaz de «tener una imagen clara de lo que pasaba de verdad, debido a la propaganda de Goebbels sobre España»⁴⁸. Al final, parecía que se había alcanzado plenamente el propósito de atraer la mayor atención posible en torno al concepto de *bolchevique* referido al enemigo, al menos, por entonces. Las dudas públicas sobre la credibilidad de la información sólo se daban cuando la exageración era demasiado evidente o porque la anunciada caída de Madrid parecía no llegar⁵¹.

Finalmente, todo esto dio paso, como se mencionó antes, a un tipo de información más cauta, dirigida desde las alturas estatales. Inmediatamente, el interés público cayó en picado, como recogieron los propios informes del *SoPaDe* y las observaciones de diferentes testigos de este periodo. Viktor Klemperer por ejemplo, un afamado estudioso de las lenguas románicas, durante el verano de 1936 hizo frecuente mención en su diario de los sucesos españoles y su cobertura en los medios de comunicación nazis; en mayo de 1937, anotó tras el bombardeo de Almería:

«Eva (su mujer) me señala la increíble indiferencia, incluso la brutal pasividad, con que todo esto ha sido recibido por la gente. Ni frente a las oficinas de telegramas, ni en las calles, ni en la manera en que la gente se comporta, ni en sus conversaciones, se muestra la más mínima muestra de empatía. Ni furor patriótico, ni miedo a la guerra, ni muestras de solidaridad con los marineros del *Deutschland*, ¡nada!»⁵².

Un año y medio después, fue el embajador español en Berlín el que se lamentó de la falta generalizada de interés en el acontecer de la Guerra Civil, donde

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 971, 1104, 1106.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 969-971, 1389.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 1107, 968, 1106.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 1109, 1388.; *ibidem*, vol. 4, 1937, p.18.

⁵² KLEMPERER, Victor: «Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten. Tagebücher 1933-1941», Berlin 1995, p. 358, entrada del 31-V-1937. El 29-V-1937, aviones republicanos habían bombardeado el acorazado alemán *Deutschland* cerca de Ibiza, matando a 20 marineros e hiriendo a 37. Como venganza, la marina alemana cañoneó la ciudad abierta de Almería el 31 de mayo, causando 20 muertos y 50 heridos así como 40 edificios destruidos.

como era bien conocido, había soldados alemanes combatiendo: «En general, el público se interesa poco por nuestra Guerra. La prensa apenas habla de España; en los noticiarios de los cines tampoco suele aparecer nada nuestro»⁵³.

Así que, mientras el interés por España y su Guerra Civil decaía rápidamente, la ligazón entre *bolchevismo* y violencia sexual en Alemania demostraba ser en extremo estable y eficiente, hasta ser de nuevo activada, plena y exitosamente, en los últimos meses de la Guerra, durante la batalla final del frente del Este, tal y como han puesto de manifiesto las últimas investigaciones historiográficas sobre el soldado alemán tipo y la población civil de Alemania⁵⁴. Para las tropas germanas enviadas a España, no obstante, las historias atroces tuvieron un efecto más inmediato. Incluso antes de su llegada a España, los soldados habían estado sometidos a la campaña mediática descrita y, ahora, mientras luchaban en la Guerra Civil seguían alimentándose de las noticias que les proporcionaba la prensa alemana o los recortes periodísticos recibidos por correo: «casi cada día recibían periódicos en los que las atrocidades de los *bolcheviques* se enumeraban pormenorizadamente», decía un informe clandestino dentro de la Alemania nazi al periódico del exilio *Neuer Vorwärts*: «fue un hecho evidente que esta clase de *adoctrinamiento* tuvo sus efectos sobre buena parte de aquellos jóvenes»⁵⁵. Desde luego, el «éxito» de esta clase de propaganda es difícilmente mensurable, pero tenemos algunos indicios de cómo en algunos casos incluso pudo ser contraproducente, especialmente cuando se refería a los propios cuerpos de los pilotos derribados o a las horribles crueldades que se cometían contra los prisioneros alemanes de guerra. Hubo rumores sobre pilotos que se habían encontrado con las cuencas de los ojos vacías o cadáveres violados de la «manera más horrible»⁵⁶. En este sentido, la macabra acción cometida por las tropas franquistas que, después de despedazar el cuerpo de un piloto republicano, lo arrojaron en paracaídas el 15 de noviembre sobre el cielo de Madrid, era una forma de echar más leña al fuego porque después de eso, los pilotos alemanes podrían esperar un trato similar si «caían en manos de los rojos»⁵⁷.

⁵³ Magaz al Conde de Jordana, 18-XI-1938; algo similar se encuentra en su carta del 11-X-1938, leg. R 833, exp. 4. Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores.

⁵⁴ KÜHNE, Thomas: *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2006, pp. 113-205; MÜLLER, Sven Oliver: *Deutsche Soldaten und ihre Feinde*, Frankfurt am.M., S. Fischer, 2007.

⁵⁵ *Neuer Vorwärts* (24-IV-1938).

⁵⁶ Ver, por ejemplo, el informe de un voluntario noruego en las tropas de Franco, GISVOLD, Sierre: *Aftenposten*, 16 (20-I-1938) (traducción alemana en: «Politische und kulturelle Propaganda». 1937-1938, R103193. Archivos del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores).

⁵⁷ Ver la fotografía en KOESTLER, Arthur: *Menschenopfer unerhört. Ein... op.cit.*, así como la entrevista con Santiago Carrillo que vio el cuerpo con sus «propios ojos» en GIBSON, Ian: *Paracuellos: cómo fue... op.cit.*, p. 238. La misma historia en COLODNY, Robert G.: *El asedio de Madrid*, Paris, Ruedo Ibérico, 1970, p. 84; SILVA, José Antonio: *Cómo asesinar con un avión*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 176.

Poco después de la Guerra, un miembro de la Legión Cóndor había descrito sus propios temores antes de entrar en combate por vez primera:

«estuve un tanto pensativo antes de irme a dormir aquella noche. ¿Qué me reservaba el futuro?... mañana se suponía que lucharía contra un enemigo que —al menos en gran parte— consistía en una coalición internacional de criminales en cuyas manos no me gustaría caer vivo. Sólo combatiríamos sobre territorio enemigo. Un aterrizaje de emergencia supondría una dolorosa encarcelación o una horrenda muerte»⁵⁸.

Merece reseñarse en este punto que la gran mayoría de los pilotos alemanes que cayeron prisioneros durante la Guerra, volvieron sanos y salvos, el último grupo incluso fue escoltado hasta la frontera por orden personal de Juan Negrín tras la caída de Cataluña⁵⁹.

Pero aún así, tanto en las memorias publicadas, como en los diarios y cartas, una y otra vez se mencionan historias de las «atrocidades rojas», aunque se insiste en que se recogen de oídas y nunca se insinúa que ellos mismos hayan sido testigos directos. Y aquí, de nuevo, los cuerpos torturados de mujeres y jovencitas aparecen en abundancia como la imagen obviamente más fuerte con que caracterizar la especial crueldad de esta Guerra y del *bolchevismo* y así justificar, quizá ante sí mismos, la lucha en una guerra no declarada y en un país que nunca estuvo entre los enemigos tradicionales del pueblo alemán.

Mirando la historia de la propaganda de guerra en el siglo XX, la Guerra Civil supuso sin duda un punto primordial en el que la representación de la violencia extrema de la Guerra se transforma, como yo misma sostengo, en pornografía de la violencia, y el miedo, el odio y el horror se afianzaron firmemente en las imágenes de género. A este respecto, los paralelismos con las imágenes de la guerra construidas a finales de la Edad Media y analizadas por Gabriela Signori son impresionantes⁶⁰. Todavía no sabemos si —y si es así, cómo— ese repertorio tan hondamente arraigado en el imaginario colectivo se ha transmitido hasta los tiempos actuales o si simplemente es reactivado en la historia de la violencia humana. Y, aunque lo supiéramos, tampoco nos respondería a la inquietante pregunta de siempre —apta tanto para el final de la Edad Media como para hoy— de si estamos hablando de las fantasías masculinas «universales» sobre la violencia —instrumentalizadas una y otra vez en contextos históricos diferentes— o si dichas imágenes son mucho más ajus-

⁵⁸ Teniente Keller, Schlachtflieger, en BLEY, Wulf: *Das Buch der Spanienflieger. Die Feuertaufe der neuen deutschen Luftwaffe*, Leipzig, Hase & Koehler, 1939, pp. 106-119 (cita p. 109).

⁵⁹ HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo*, Barcelona, Laia, 1977, vol. 2, p. 304.

⁶⁰ SIGNORI, Gabriela: «Frauen, Kinder, Greise und Tyrannen. Geschlecht und Krieg in der Bilderwelt des späten Mittelalters», en K. Schreiner y G. Signori (eds.), *Bilder, Texte, Rituale. Wirklichkeitsbezug und Wirklichkeitskonstruktion politisch-rechtlicher Kommunikationsmedien in Stadt und Adelsgesellschaften des späten Mittelalters*, Berlin, Duncker & Humblot GmbH, 2000, pp. 139-164.

tadas a los hechos brutales de toda guerra de lo que pudiéramos imaginar. Esto último es lo que sostienen Bernd Greiner y otros autores cuando se refieren a la Guerra de Vietnam y a muchos de los informes sobre la Guerra Civil yugoslava o sobre la de Ruanda que han sido estudiados por Gaby Zipfel⁶¹. En esta línea de pensamiento, las imágenes de Abu Ghraib parecen ser el culmen de las representaciones de la historia bélica del siglo XX, en las que la violencia, el sadismo y la propaganda llegan a fundirse. No obstante, con esas representaciones se alcanza un nuevo estadio en esta historia porque por vez primera —al menos, en lo que yo conozco— es el cuerpo masculino el que resulta sexualmente asaltado, siendo además mujeres algunos de los torturadores. Mientras el significado profundo de esta confusión de tradicionales roles de género está todavía por debatir y aclarar, Bernd Hüppauf seguramente lleva razón cuando afirma que desde Abu Ghraib, la imagen se ha convertido en un arma, en un instrumento de tortura para destruir psicológica y socialmente a individuos y colectivos⁶². Así pues, dado, por una parte, el profundo impacto que la presentación de la violencia sexual provoca sobre una audiencia pública excesivamente ansiosa —tal y como he tratado de explicar en este artículo— y dado, por otra, el nuevo potencial mediático que proporcionan los teléfonos móviles o Internet, nada bueno parece augurarse en este ámbito.

⁶¹ GREINER, Bernd: «First to go-Last to know. Der Dschungelkrieg in Vietnam», *Geschichte und Gesellschaft*, 29 (2003), pp. 239-261; ZIPFEL, Gaby: «Blood, sperm and tears. Sexuelle Gewalt in Kriegen», *Mittelweg*, 36/10 (2001), h. 5, pp. 3-20.

⁶² HÜPPAUF, Bernd: «Foltern mit der Kamera. Was zeigen die Fotos aus dem Irakkrieg?», *Fotogeschichte* 24 (2004), h. 93, pp. 51-59.